

*La vida divina: la manera de cumplir
el propósito de Dios
y llevar a cabo Su obra de recobro*

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Jn. 14:6; 1 Jn. 5:11-12; Ap. 22:1-2, 14

Día 1

I. Según la naturaleza divina y eterna de la vida de Dios, la vida de Dios es única; sólo la vida de Dios puede considerarse como vida (Jn. 1:4; 10:10b; 11:25; 14:6):

- A. La vida divina puede considerarse el primer y más básico atributo de Dios (Ef. 4:18; Jn. 5:26; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2).
- B. La vida es el contenido de Dios y el fluir de Dios; el contenido de Dios es el propio ser de Dios, y el fluir de Dios es la impartición de Él mismo como vida a nuestro ser (Ef. 4:18; Ap. 22:1).
- C. La vida es Cristo, y la vida es Cristo que vive en nosotros y se manifiesta desde nuestro interior (Jn. 14:6; Col. 3:4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a).
- D. La vida es el Espíritu Santo (Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 Co. 3:6).
- E. La vida es el Dios Triuno procesado y consumado que se ha impartido en nuestro ser y vive en nosotros (Jn. 1:14; 7:37-39; 20:22; Ro. 8:10, 6, 11).

Día 2

II. A fin de cumplir Su propósito y llevar a cabo Su obra de recobro, la intención de Dios es ser la fuente de agua viva para Su pueblo escogido para que ellos le experimenten, disfruten y expresen (Sal. 36:9a; Jer. 2:13):

- A. Dios está llevando a cabo Su economía al impartirse en nosotros como vida, a fin de cumplir Su propósito de obtener una expresión corporativa de Sí mismo por la eternidad (Jn. 7:37-39; Ro. 8:11; Ap. 21:9-10; 22:1-2, 14).
- B. El Señor recobra a Su pueblo mediante la vida divina (Ez. 34:11-31; 36:21—37:14).

III. La intención original de Dios según Su economía y para el cumplimiento de Su propósito

eterno era que el hombre comiera del árbol de la vida (Gn. 1:26; 2:9; Ap. 22:1-2):

A. Necesitamos recibir una visión que nos permite ver que la Biblia nos presenta un cuadro de cómo Dios se da a nosotros en Cristo como el árbol de la vida a fin de que sea nuestro alimento; es por ello que el árbol de la vida se menciona tanto al comienzo como al final de la Biblia (Gn. 2:9; Ap. 22:14):

Día 3

1. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que éste le recibiera como vida y le expresara en todos Sus atributos (Gn. 1:26-27; 2:9).
2. El árbol de la vida representa al Dios Triuno quien, en Cristo, se imparte en Su pueblo escogido como vida en forma de alimento (v. 9; Jn. 11:25; 15:1).

B. Es preciso que conozcamos el significado del árbol del conocimiento del bien y del mal, y nos apartemos completamente de este árbol para volvernos al árbol de la vida (Gn. 2:9):

1. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es la fuente de muerte para el hombre (He. 2:14).
2. El árbol del conocimiento del bien y del mal también representa todo aquello que no es Dios, ya que todo lo que no sea Dios mismo —las cosas buenas, e incluso las bíblicas y religiosas— puede ser usado por Satanás, el insidioso, para traer muerte a la iglesia (Mt. 16:18; Pr. 18:21).
3. No nos debe importar lo bueno ni lo malo, sino la vida (Jn. 4:10-14, 20-21, 23-24; 8:3-9; 9:1-3; 11:20-27).
4. La mejor manera de discernir un asunto es discernir si éste está relacionado con la vida o con la muerte; debemos aprender a discernir las cosas mediante la vida y la muerte, rechazando cualquier hablar que nos prive de experimentar a Cristo como vida y, por otra parte, recibir el ministerio genuino del Señor, el cual siempre

Día 4

nos fortalece para que experimentemos y disfrutemos a Cristo como nuestro suministro de vida (Ro. 8:6; 2 Co. 11:3).

IV. En la vida de iglesia, debemos vivir regidos por el sentir de vida: el sentir, el estar conscientes, de la vida divina en nosotros (Ro. 8:6; Ef. 4:18-19):

- A. El origen del sentir de vida es la vida divina, la ley de vida, el Espíritu Santo, el Cristo que mora en nosotros y el Dios que opera en nosotros (Ro. 8:2, 10-11; Fil. 2:13).
- B. El sentir de vida nos guía, nos regula, nos controla y nos dirige, de modo que sepamos si vivimos en la vida divina o en la vida natural, y si vivimos en la carne o en el espíritu (Ro. 8:6).

V. Debemos obtener la victoria sobre el ataque que la muerte dirige en contra de la iglesia, y edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo (Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16):

- A. Mediante la vida de resurrección de Cristo que está en nuestro espíritu, nosotros podemos obtener la victoria sobre el ataque que la muerte dirige en contra de la iglesia (Mt. 16:18; Hch. 2:24; 2 Ti. 1:10):
 - 1. A partir del incidente en Edén, la controversia entre Dios y Satanás ha girado siempre en torno a la muerte y la vida (Ro. 8:6, 10-11; He. 2:15).
 - 2. Mateo 16:18 nos muestra la fuente donde se originará el ataque contra la iglesia, “las puertas del Hades”, es decir, la muerte; el objetivo particular de Satanás es propagar la muerte en la iglesia, y su mayor temor con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte (Ap. 2:8, 10-11).
- B. Debemos tener un espíritu ejercitado para edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo (Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10):
 - 1. La naturaleza de la iglesia como el Cuerpo de Cristo es la resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante (Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ef. 1:19-23; 1 Co. 15:45).

Día 5
y
Día 6

- 2. Cuando vivimos por la vida divina que está en nosotros, llevamos una vida en resurrección que contribuye a la edificación del Cuerpo de Cristo (Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15).

Alimento matutino

Jn. Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así 5:26 también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo.

Ro. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a 8:11 Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

La vida divina puede considerarse el primer y más básico atributo de Dios. Aunque la palabra *vida* se usa muchas veces en el Nuevo Testamento, la frase “la vida de Dios” aparece sólo una vez. Efesios 4:18 es el único versículo que nos habla acerca de la vida de Dios: “Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”. La vida de Dios es eterna, increada. El hombre no recibió esta vida en el momento en que fue creado. Después de ser creado, el hombre con la vida humana creada fue puesto frente al árbol de la vida (Gn. 2:8-9) a fin de recibir la vida divina e increada. Sin embargo, el hombre cayó en la vanidad de su mente y su entendimiento fue entenebrecido. En esta condición caída el hombre no puede contactar la vida de Dios hasta que se arrepiente (hasta que su mente se vuelve a Dios) y cree en el Señor Jesús para recibir la vida eterna de Dios (Hch. 11:18; Jn. 3:16). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 73-74)

Lectura para hoy

De hecho, en todo el universo sólo la vida de Dios puede considerarse como vida. En 1 Juan 5:12 dice: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. Este versículo nos dice que si no tenemos al Hijo de Dios no tenemos la vida. A los ojos de Dios únicamente Su vida es vida. Por esta razón, cuando la vida de Dios se menciona en el Nuevo Testamento, se habla de ella como si fuese la única vida (Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 14:6).

Todas las demás clases de vida que existen en el universo —la vida angelical, la vida humana, la vida animal y la vida vegetal— son mortales y variables. Únicamente la vida de Dios es divina y eterna, inmortal e inmutable. No importa cuán fuertes sean los golpes o destrucción a los que sea sometida, ella no cambia, sino

que permanece igual para siempre. Por lo tanto, desde la perspectiva de la eternidad, únicamente la vida de Dios es vida. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 74)

Esta vida dentro de nosotros es lo que Dios es. Ahora en esta vida Dios llega a ser nuestro todo y es nuestro todo; es en esta vida que Dios llega a ser nuestro Dios y es nuestro Dios. En Cristo esta vida es la plenitud de la Deidad y el contenido de Dios mismo; por eso, también en nosotros esta vida es la plenitud de la Deidad y el contenido de Dios mismo.

Hemos visto que la vida es el fluir de Dios, y que la vida es el contenido de Dios. El fluir de Dios procede de Dios mismo, y el contenido de Dios también es Dios mismo. Por ser la vida el fluir de Dios así como el contenido de Dios, la vida es Dios mismo.

Hablando con propiedad, cuando recibimos vida, no sólo recibimos la vida *de* Dios, sino a Dios *como* vida. Dios no solamente nos dio Su vida; Él mismo vino para ser nuestra vida. Por ser Dios mismo la vida, Su vida es Su mismo ser. (*El conocimiento de la vida*, págs. 14, 15)

Pablo dice en Gálatas 2:20a: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Esto muestra que la vida es Cristo que vive en nosotros ... La vida no es una actividad. La vida es absolutamente Cristo mismo. Debemos recalcar este hecho a lo sumo ... Nada puede reemplazar la vida.

La vida es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45). El Hijo es la corporificación del Padre, y el Espíritu es la realidad del Hijo. Romanos 8:2a usa la expresión *Espíritu de vida*, y 2 Corintios 3:6b dice que el Espíritu da vida. Por lo tanto, el Espíritu Santo hoy es el Espíritu de vida, quien nos da vida. Debemos recalcar que en el Nuevo Testamento el Espíritu tiene dos aspectos. Por un lado, Él es el Espíritu de poder y, por otro, Él es el Espíritu de vida.

Debemos prestar atención al tema central de este mensaje, a saber: la vida es el Dios Triuno que se imparte en nosotros y vive en nosotros. El Padre es la fuente, el Hijo es el cauce, y el Espíritu es el fluir. El Dios Triuno se imparte en nosotros en Su Trinidad Divina y ahora vive en nosotros. (*Basic Lessons on Life*, págs. 55, 58-59)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, cap. 1; *Basic Lessons on Life*, cap. 7; *Basic Principles of the Experience of Life*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén ... y 2:8-9 puso allí al hombre que había formado. E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto...

Ap. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para 22:14 tener derecho al árbol de la vida...

Jeremías 2:13 dice: “Dos males ha hecho Mi pueblo: / me dejaron a Mí, / fuente de agua viva, / y cavaron para sí cisternas, / cisternas rotas que no retienen el agua”. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, del agua viva que satisface a Su pueblo escogido y en la cual ellos pueden deleitarse ... [a fin de] producir la iglesia, el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, para que ésta sea la plenitud de Dios con miras a Su expresión. Éste es el deseo del corazón de Dios, el beneplácito (Ef. 1:5, 9) de Dios en Su economía. Dicho pensamiento es desarrollado plenamente en el Nuevo Testamento, pero su semilla fue sembrada en Jeremías 2:13. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 17)

Lectura para hoy

[Nada] puede reemplazar el nuevo pacto ni compararse con él. Confucio y Sócrates eran buenos, pero no pudieron introducirse en sus seguidores como vida. Sólo Jesucristo, la corporificación de Dios, puede hacer esto. A través de los siglos, Él ha infundido Su vida en millones de personas. Nosotros, los creyentes, hemos recibido Su vida eterna. Esto lo indica claramente Juan 3:16. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”. Al creer en Cristo, hemos recibido la vida eterna, la vida divina. Esta vida divina es la centralidad y la universalidad de nuestra vida cristiana. Esta vida no es nada menos que Cristo mismo, y Cristo es Dios mismo. Debido a que tenemos a Dios dentro de nosotros como vida, podemos conocerle, entenderle, vivirle y ser constituidos con Él. Además, al impartirse a Sí mismo en nosotros como vida, Dios cumple Su economía: tener una expresión corporativa de Sí por toda la eternidad. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 181)

La intención original de Dios era que el hombre comiera del árbol

de la vida (Gn. 2:9, 16). A causa de la caída, el camino al árbol de la vida le fue cerrado al hombre (3:22-24). Mediante la redención efectuada por Cristo, el camino por el cual el hombre puede llegar al árbol de la vida, que es Dios mismo en Cristo como vida para el hombre, fue abierto de nuevo (He. 10:19-20). Pero en la degradación de la iglesia, la religión se infiltró con su conocimiento para distraer a los creyentes de comer a Cristo, el árbol de la vida. Así que, el Señor les prometió a los vencedores que, como recompensa, les daría a comer de Sí mismo, el árbol de la vida, en el Paraíso de Dios. Esto les motiva a abandonar la religión y su conocimiento y a disfrutarle nuevamente ... [al restaurar] la iglesia a la intención original de Dios conforme a Su economía. Lo que el Señor quiere que hagan los vencedores es lo que toda la iglesia debería hacer en la economía de Dios. Por causa de la degradación de la iglesia, el Señor llamó a los vencedores para reemplazar a la iglesia en el cumplimiento de la economía de Dios. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 119)

Necesitamos una visión para poder ver que toda la Biblia nos presenta un cuadro mostrándonos que Dios es el árbol de la vida a fin de ser nuestro alimento. Es por esto que el árbol de la vida está al principio de la Biblia y al final de la Biblia (Gn. 2:9; Ap. 22:2, 14). Entre estos dos extremos de la Biblia hay muchos relatos negativos con respecto al pueblo del Señor, y cómo experimentaron muchas distracciones y estorbos, los cuales impidieron que disfrutaran a Dios como el árbol de la vida. Todas las historias positivas de la Biblia nos dan un cuadro del pueblo escogido de Dios disfrutando a Dios como el árbol de la vida en diferentes aspectos ... Debemos aprender a disfrutar al Señor comiéndole. Comer al Señor nos volverá del atrio al Lugar Santo. Al comerle seremos transformados en materiales preciosos para ser edificados con otros para el edificio de Dios (1 P. 2:5). Entonces habrá una casa, un templo, para el descanso del Señor, y en este templo disfrutaremos al Señor de manera plena. Así que, el propósito de Dios se cumplirá. Finalmente, la casa, el templo, será agrandada y llegará a ser una ciudad, la cual es la máxima consumación de la intención eterna de Dios. La intención de Dios se lleva a cabo al nosotros comerle. Todos debemos aprender a comer al Señor, a disfrutarle como un rico banquete. (*El árbol de la vida*, págs. 63-64)

Lectura adicional: El árbol de la vida, caps. 1, 6; *Life-study of Jeremiah*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, 22:2 que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Jn. Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. 15:1

Es importante ver que la encarnación de Cristo tiene que ver con el propósito que Dios tiene al crear al hombre. Aunque en el pasado, hemos estudiado este hecho brevemente, no obstante, no lo hemos hecho cabalmente. Nos debe impresionar que la encarnación de Cristo está estrechamente ligada con el propósito que Dios tiene al crear al hombre. Veremos que Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza con el propósito de que éste le recibiera como vida y le expresara en todos Sus atributos. Más adelante, también veremos que el Salvador-Hombre se encarnó para introducir a Dios en el hombre a fin de restaurar y recobrar la humanidad dañada y perdida, y expresar a Dios en Sus atributos por medio de las virtudes humanas. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 479)

Lectura para hoy

Génesis 2:9 dice: “E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal”. Aquí el árbol de la vida no es un tipo, sino una figura que representa a Dios en Cristo como nuestra vida. El deseo que Dios tiene de ser nuestra vida no puede expresarse con palabras sencillas. Por lo tanto, en Génesis 2:9, Él se vale de una figura —el árbol de la vida— a fin de darnos a entender cuál es Su deseo. El árbol de la vida representa al Dios Triuno quien, en Cristo, se imparte a Su pueblo escogido como su vida generadora. En Génesis 2 vemos esta figura, y en el Nuevo Testamento tenemos el cumplimiento de la misma.

El árbol de la vida es la figura central en el universo ... Nada es más central y crucial, tanto para Dios como para el hombre, que el árbol de la vida. El árbol de la vida en el huerto era un indicador de que Dios desea ser nuestra vida, presentándose a nosotros en forma de alimento. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 428-429)

El árbol del conocimiento del bien y del mal tipifica a Satanás, quien es la fuente del pecado y del mal. El conocimiento, el bien y el mal, los cuales provienen del árbol del conocimiento del bien y del mal, están en contraste con la vida del árbol de la vida. La vida depende de Dios, mientras que el conocimiento, el bien y el mal son independientes de Dios. Además, el árbol del conocimiento del bien y del mal trae muerte, lo cual significa que la muerte proviene de Satanás. Hoy en día esta muerte afecta al hombre y hace que el hombre muera. Finalmente, esta muerte vendrá a ser la segunda muerte de aquellos que cometen pecados, esto es, la muerte eterna de todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— para sufrir el tormento eterno del lago de fuego. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 1, pág. 14)

La meta de Dios es la vida. Esta vida, representada por el árbol de la vida, es Dios mismo en Cristo como el Espíritu. La manera en que obra el enemigo, Satanás, la serpiente, es alejar a las personas de esta vida. Su objetivo es llevarlos al conocimiento, al bien y al mal, cuyo resultado es muerte. La muerte consiste en estar separado del disfrute de Dios.

Al distraer y alejar a los creyentes del árbol de la vida, Satanás procura separarnos del disfrute de Dios, nuestra vida. Por siglos, la astuta serpiente ha usado las enseñanzas para evitar que los escogidos de Dios disfruten a Dios como su vida. En general, estas enseñanzas están relacionadas con el conocimiento, con el bien y el mal. El resultado de dichas enseñanzas es que ellas nos separan de Dios. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 478)

Si nos interesa la vida, debemos, en cierto sentido, rechazar el conocimiento. No debe interesarnos el conocimiento. Lo único que debe interesarnos es recibir algo que nos nutra. El conocimiento nos imparte muerte en vez de impartirnos vida. Más aún, el conocimiento no sólo causa muerte, sino también división. Si el conocimiento es el principal énfasis entre nosotros, me temo que en poco tiempo nos dividiremos en varias sectas. De manera que debemos quitarle la corona al conocimiento y ponerlo bajo nuestros pies; sólo entonces habrá unidad entre nosotros. El conocimiento divide, pero la vida nos une. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 8-9)

Lectura adicional: Truth Lessons—Level Three, t. 1, lección 1; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 53; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Pero temo que como la serpiente con su astucia 11:3 engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo.

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la 8:6 mente puesta en el espíritu es vida y paz.

La mejor manera de discernir un asunto es discernirlo conforme a la vida o a la muerte. Debemos hacer preguntas como ésta: ¿Me ayuda esta enseñanza a disfrutar más al Señor y me introduce más en la vida, o me inyecta el veneno de la muerte? Es posible que descubra que si acepta cierta clase de enseñanza o predicación, recibéndola en su interior, sienta inmediatamente que se corta el disfrute que tiene del Señor. Algunas cosas funcionan como un objeto aislante que detiene el fluir de la electricidad divina. Por tanto, debemos aprender a discernir, a diferenciar, las cosas conforme a la vida y la muerte. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 479-480)

Lectura para hoy

Mientras que la enseñanza o la predicación de una persona nos robe el disfrute del Señor como nuestro suministro de vida, esa enseñanza es de la serpiente. El ministerio genuino del Señor, por su parte, siempre nos fortalece en el disfrute que tenemos de Él como nuestro suministro de vida.

No debemos esperar que se reduzca el número de judaizantes. Por el contrario, es probable que su número aumente. Siempre que usted los oiga hablar o lea sus libros, recuerde este principio de discernir conforme a la vida y la muerte. Todo lo que nos priva del disfrute del Señor proviene de la serpiente. Pero todo lo que haga aumentar el disfrute que tenemos del Señor, es del Espíritu y del ministerio neotestamentario. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 480)

El asunto principal que se halla implícito en Romanos 8:6 es el sentir de vida. Poner la mente en el espíritu es vida y paz. Esto es algo que uno siente y de lo cual uno está consciente. Esta percepción interior es el sentir de vida. Su función no es sólo guiarnos, sino también gobernarnos, controlarnos y dirigirnos. El

sentir de muerte y el sentir de vida y paz son los dos aspectos de lo que significa el sentir de vida.

Todo tipo de vida posee la capacidad de sentir. Si un ser vivo no siente nada, podemos afirmar que no tiene vida; es decir, está muerto. Una piedra no siente nada, pero todo ser vivo tiene sensibilidad. Cuanto más elevada sea la clase de vida, mayor será el grado de sensibilidad que posea. La vida divina, por ser la más fuerte y la más elevada, posee la sensibilidad más rica, más intensa y más aguda (Ef. 4:18). La vida divina es el primer elemento de la fuente del sentir de vida. Según Efesios 4:18-19, los incrédulos perdieron toda sensibilidad por ser ajenos a la vida de Dios. Si somos uno con la vida de Dios, tendremos el sentir más rico, más intenso y más agudo.

La ley de vida es la capacidad innata y función de vida (Ro. 8:2; He. 8:10), y es el otro elemento de la fuente del sentir de vida. Puesto que esta ley de vida opera en nosotros, ciertamente produce en nosotros cierta sensación; por eso constituye otro elemento que da origen al sentir de vida. Romanos 8:2 habla de la ley del Espíritu de vida, y Hebreos 8:10 dice que esta ley ha sido escrita en nuestros corazones.

El Espíritu Santo, quien es el ungüento para la unción, también es un aspecto del origen del sentir de vida (Ro. 8:11; 1 Jn. 2:27). Éxodo 30 habla del ungüento para la unción, el ungüento compuesto, con el que se ungía el tabernáculo y a los sacerdotes. En la antigüedad, tanto el tabernáculo con todos sus enseres como los sacerdotes eran ungidos con este ungüento. En la actualidad, el Espíritu Santo es el ungüento para toda la iglesia y para todos los santos. El Espíritu nos unge continuamente, y esta unción es una especie de obra o acción interna que nos proporciona el sentir de vida. Este Espíritu también es el origen del sentir de vida.

El Cristo que mora en nosotros también da origen al sentir de vida (Jn. 15:4-5). De hecho, que Él more en nosotros es la función misma de la vida y produce en nosotros el sentir de la misma.

Dios actúa en nosotros continuamente (Fil. 2:13). Su acción interna produce en nosotros el sentir de vida. Por consiguiente, Él también es el origen del sentir de vida. (*Basic Lessons on Life*, págs. 87-89)

Lectura adicional: Basic Lessons on Life, caps. 11, 14-15; *El conocimiento de la vida*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que 11:25 cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta 16:18 roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

En Juan 11:25 y 26 vemos que Cristo es la resurrección y la vida. En el versículo 25a el Señor Jesús dijo de Sí mismo: “Yo soy la resurrección y la vida”. Cristo como la resurrección fue probado por la muerte y conquistó la muerte, y Cristo como la vida permanece inmutable y perdura para siempre ... En 2 Timoteo 1:10b ... dice: “Nuestro Salvador Cristo Jesús ... anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio”. Cristo anuló la muerte, dejándola sin efecto, mediante Su muerte, con la cual destruyó al diablo (He. 2:14) y por medio de Su resurrección, que sorbe la muerte (1 Co. 15:52-54). La *vida* mencionada en 2 Timoteo 1:10 denota la vida eterna de Dios, la cual es dada a todos los creyentes en Cristo y la cual es también el elemento principal de la gracia divina que nos fue dada (Ro. 5:17, 21). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2898)

Lectura para hoy

El Señor Jesús no sólo es la vida, sino también la resurrección. La vida en sí misma sólo puede existir, pero la resurrección puede resistir cualquier clase de ataque, incluso el ataque de la muerte. La muerte no puede retener al Señor porque Él puede conquistar la muerte (Hch. 2:24). La muerte no puede retenerlo porque Él no sólo es la vida, sino también la resurrección. La vida denota el poder para existir, mientras que la resurrección es el poder que conquista todo lo que se opone a la vida. Como la resurrección, Cristo puede derrotar todos los ataques dirigidos en contra de la vida. Cristo, quien es la resurrección, vence la muerte y todas las cosas que pertenecen a la muerte tales como la ceguera, la mudez, la sordera y toda índole de enfermedades.

Según las Escrituras, la muerte es un inmenso poder. Cuando la muerte le llega a un hombre, éste no puede rehuirla. Únicamente el Señor mismo como la resurrección puede derrotar la muerte. Puesto que el Señor es la resurrección, Él puede quebrantar el poder de la muerte. Ni siquiera el Hades puede confinar a nuestro Señor en la tumba (Ap. 1:18). Debido a que Cristo

no sólo es la vida, sino también la resurrección, Él puede librar de la muerte a todos los que han muerto.

Después de referirse a Sí mismo como la resurrección y la vida, Jesús dijo: “El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente” (Jn. 11:25-26). Esto significa que nosotros podemos disfrutar a Cristo como la resurrección y la vida creyendo en Él, es decir, recibiendo en nuestro ser, a fin de tener una unión orgánica con Él.

Debemos aprender a aplicar a Cristo como la vida de resurrección día a día. No sólo debemos vivir por el Señor como vida, sino también conquistar por el Señor como la resurrección. Muchas veces nuestras circunstancias nos afectan tanto como la muerte. Pero todos esos asuntos que contienen el elemento de la muerte son nada más que una prueba porque demuestran si en verdad el Señor es la resurrección. Nada puede confinarnos, debido a que tenemos al Señor como nuestra vida de resurrección. No importa cuánta presión y dificultades tengamos que soportar, podremos soportar todo ello porque tenemos la vida de resurrección. Según 11:25, el Señor no dijo que nosotros no moriríamos, sino que le demostraríamos a todo el universo que el Señor en quien creemos es la resurrección. Satanás hará todo lo posible para recluarnos permanentemente en la muerte. Sin embargo, aunque todos muramos, un día todos seremos resucitados. En todo el universo ésta será la mayor victoria, la victoria que testificará que el Señor es la resurrección. Sin embargo, incluso hoy en nuestra vida diaria podemos disfrutar de un anticipo de la victoria final y máxima de aquella resurrección. Es por ello que el apóstol Pablo dijo: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección” (Fil. 3:10).

Hoy todo lo que el Señor realiza con relación a Sus creyentes es la aplicación de Sí mismo como la resurrección. La regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación a Su imagen e incluso la glorificación son la aplicación de Cristo mismo como la resurrección, la cual es la vida eterna. Cada uno de los aspectos de la salvación que Dios efectúa está relacionado con la resurrección ... Quiera el Señor que experimentemos y disfrutemos cada día a este Cristo como la resurrección y la vida, a fin de que no seamos más un hombre natural, sino una persona regenerada. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2898-2900)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 44, cap. 113; *El árbol de la vida*, cap. 16; *Basic Lessons on Life*, lección 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

El propósito principal de que el Señor viniera a la tierra era que el hombre tuviera vida (Jn. 10:10), es decir, que el hombre recibiera la vida de Dios. El Evangelio de Juan es un libro que se centra en la vida; no se centra en el pecado ni en otras cosas. Casi cada capítulo tiene que ver con la vida y la resurrección. El Cristo de Dios es vida, y el Cristo de Dios es la resurrección, y la iglesia es el vaso que contiene esta vida y resurrección ... Por medio de la iglesia —el vaso de Cristo— Dios imparte Su vida y Sus riquezas a los hombres. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 44, pág. 882)

Lectura para hoy

Satanás es el rival de Dios. Él ataca y se opone a todo lo que Dios quiere hacer. Puesto que la meta de Dios hoy es la iglesia, los ataques de Satanás se dirigen específicamente contra la iglesia. Él no necesariamente hace tropezar a los cristianos y a la iglesia seduciéndolos con el pecado y el mundo debido a que tales cosas son demasiado obvias. Aunque seamos libres del pecado y no amemos el mundo, ... vencer el pecado y el mundo por sí solo no podrá detener los ataques de Satanás. El arma más sofisticada que Satanás utiliza para atacar la iglesia es la muerte. La muerte no es fácil de detectar, pues puede infiltrarse secretamente en la iglesia. Esto no significa que Satanás no utilice el mundo ni el pecado para atacar la iglesia; más bien, significa que él puede usar cosas refinadas y morales para atacar a los cristianos, y no simplemente pecados sucios y riesgosos. Muchas cosas refinadas y morales están llenas de muerte, y Satanás fácilmente puede utilizar tales cosas mortíferas para atacar la iglesia.

Mateo 16:18 dice que el fundamento de la iglesia del Señor es Cristo mismo como la Roca, y que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia. El Hades es la muerte. Si la iglesia tiene sus raíces en los cielos, será imposible arrancarla de los cielos,

porque al igual que un gran árbol baniano celestial, sus raíces se encuentran muy bien afianzadas y la muerte no puede prevalecer contra ella. La única razón por la cual la muerte no puede prevalecer sobre la iglesia es que ella está edificada sobre Cristo, la Roca. Isaías 38 habla acerca de la enfermedad de Ezequías y de su recuperación. Lo que Satanás más teme es que un hombre piadoso desafíe la muerte. Muchos cristianos pueden distinguir entre frío y caliente, es decir, saben si un sermón ha sido bien dado o no. Sin embargo, les es difícil distinguir entre la muerte y la resurrección. No obstante, si la iglesia ha de ser edificada sobre Cristo, la Roca, ella tiene que distinguir entre la muerte y la vida, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

La iglesia no necesita buenas doctrinas ni una buena teología ni maravillosas explicaciones. Lo que la iglesia necesita es la vida, la vida de resurrección de Cristo. Ninguna doctrina, idea, teología ni explicación puede reemplazar la vida de Cristo. Únicamente la vida de Cristo y aquello que procede de ella podrá prevalecer contra las puertas del Hades. Todo lo demás es simplemente la muerte disfrazada de diferentes maneras y no podrá resistir los ataques de Satanás. Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y nos guarde de tocar muerte o de traer muerte a la iglesia. Que Dios llene la iglesia de vida, y que Satanás no tenga ninguna oportunidad para atacar la iglesia. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 44, págs. 882-885)

Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a). Esto no es un intercambio de vidas, porque Pablo añadió: “Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios...” (v. 20b). Pablo no vivía por sí mismo, sino por el Cristo pneumático, y este Cristo es el Espíritu todo-inclusivo, quien es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. Todo esto está en la resurrección. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, entonces estamos en la resurrección. El resultado es el Cuerpo de Cristo. La realidad de la vida divina que está en nosotros es la resurrección, la cual es el Cristo pneumático, el Espíritu todo-inclusivo y el Dios Triuno procesado y consumado. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 27)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 44, cap. 114; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

